

Cartel Clínica y topología. **Rasgo** El sueño de angustia en la última enseñanza de Lacan. Una aproximación

El sueño de angustia en la última enseñanza de Lacan. Una aproximación.

María Gabriela Santiano (gabrielasantiano@gmail.com)

Freud determina, en un primer momento, que los sueños de angustia, también se revelan, después de su interpretación, como cumplimiento de deseo. Es a partir de 1920, en “Más allá del principio de placer”, donde encuentra una excepción a la “teoría del deseo”. Constata que estos sueños no parecen estar de forma exclusiva al servicio del principio del placer y preservación del dormir, sino que vienen asociados a los efectos perturbadores de otro principio que va más allá de la producción de placer, estableciendo la presencia de la pulsión de muerte, y con ella el concepto de trauma como interno a la estructura misma del sujeto, como lo inasimilable. Reconoce en el sueño otro tipo de satisfacción pulsional. Algo irrumpe, insiste, aparece la angustia y el sujeto despierta. Lacan nos dice que lo que hay que ver a propósito de la angustia es que no hay red, tratándose de ella, cada eslabón no tiene otro sentido que el de dejar el vacío donde está la angustia [Lacan, 1962]. La angustia es el único afecto que no engaña y es señal de lo real; implica la presencia efectiva del objeto, por eso no es sin objeto.

¿Qué despierta en el sueño de angustia?

Lacan nos lo muestra en el sueño “padre no ves que ardo”, para decirnos que el padre se despierta del sueño para seguir durmiendo, dormir ante esa dimensión del trauma, evitar la frase de reproche, esa voz, que es lo verdaderamente insoportable. “La frase misma es una tea, por sí sola prende fuego a lo que toca, y no vemos lo que quema, porque la llama nos encandila ante el hecho de que el fuego alcanza lo real” [Lacan, 1964]. Lacan nos dice que lo real nos despierta, el despertar es una relación particular con lo real, en tanto imposible, lo que no cesa de no escribirse, va del trauma al fantasma, una pantalla que disimula eso absolutamente primero, determinante en la función de la repetición. La repetición supone siempre un encuentro con lo real. Allí, “el inconsciente nos muestra la hiancia por donde la neurosis empalma con un real, real que puede muy bien por su parte, no estar determinado” [Lacan, 1964] y que en esta hiancia sucede algo que pertenece al orden de lo no realizado, donde Lacan ubica el ombligo del sueño freudiano, ese centro desconocido; un lugar en el cual es insondable,

que nos remite a la presencia del agujero, de esa pérdida estructural, un lugar donde no es posible avanzar, donde nada más puede decirse.

¿Es posible ubicar el sueño de angustia en el nudo borromeo?

Lacan sitúa el goce sentido, el goce fálico, y el goce del Otro que no existe, tercer término que nos da la clave del agujero, del agujero tal como lo designa: es el goce en tanto que interesaría no al Otro del Significante, sino al otro del cuerpo, al otro del otro sexo; “lo que justifica que, si buscamos con qué puede estar bordeado este goce del otro cuerpo en tanto que seguramente hace agujero, lo que encontramos es la angustia”. [Lacan, 1974]

La angustia en el nudo, es algo que parte de lo real, es la que va a dar su sentido a la naturaleza del goce que se produce por el recorte puesto en superficie, por el recorte euleriano de lo real y lo simbólico” [Lacan, 1974]. La angustia es sentida en el cuerpo, porque es efecto de la intrusión de lo Real en lo Imaginario, cuyo punto de partida es la referencia al cuerpo; es lo que es evidente, es lo que del interior del cuerpo ex-siste cuando hay algo que la despierta, que la atormenta” [Lacan, 1974]. ¿Podemos ubicar en ese borde del verdadero agujero, donde la cuerda real produce un efecto en el imaginario del cuerpo, al sueño de angustia?